

Facultad de Ciencias Sociales  
X jornadas de investigación

# Derechos humanos, seguridad y violencia

13 y 14 setiembre de 2011



## Los afrodescendientes en el campo uruguayo

Diego E. Piñeiro  
Joaquín Cardeillac Gulla

# ***LOS AFRODESCENDIENTES EN EL CAMPO URUGUAYO<sup>1</sup>.***

Autores:

Dr. Diego E. Piñeiro, Profesor Titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Investigador Responsable del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios, NESAs.

Lic. Joaquín Cardeillac Gulla, Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Investigador del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios, NESAs.

## ***Mesa temática 2: Líneas de investigación en temas afro desarrolladas por docentes de la FCS.***

Martes 13 de septiembre 13.30-15.20; sala 2 y 3 piso 5

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es echar luz sobre un tema al que se le ha prestado poca atención por lo menos por parte de la Sociología Rural: el papel de los afrodescendientes en el campo uruguayo y su contribución a la construcción de la riqueza nacional a través de su papel como trabajadores rurales.

El tema de los afrodescendientes en América ha sido largamente abordado desde la perspectiva de los análisis de raza, del papel de la esclavitud en la acumulación capitalista, desde el ángulo de la discriminación racial, etc., por muy diversos autores y desde distintas posiciones teóricas. Esta ponencia no pretende introducirse en esa discusión. No la niega, sino que simplemente se está en una etapa muy anterior, en que se está explorando la existencia de un tema y de un objeto de investigación para la sociología rural. Posteriores trabajos, a medida que avance la investigación, se introducirán en este campo de la teoría social con el fin de dotar de un marco más apropiado a los análisis que se realizarán.

Palabras Clave: Afrodescendientes / Rural / Desigualdad.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de septiembre de 2011.

## LOS AFRODESCENDIENTES EN EL CAMPO URUGUAYO. Diego E. Piñeiro\* y Joaquín Cardeillac†

### 1. Introducción.

El objetivo de esta ponencia<sup>‡</sup> es echar luz sobre un tema al que se le ha prestado poca atención por lo menos por parte de la Sociología Rural: el papel de los afrodescendientes en el campo uruguayo y su contribución a la construcción de la riqueza nacional a través de su papel como trabajadores rurales.

El tema de los afrodescendientes en América ha sido largamente abordado desde la perspectiva de los análisis de raza, del papel de la esclavitud en la acumulación capitalista, desde el ángulo de la discriminación racial, etc., por muy diversos autores y desde distintas posiciones teóricas. Esta ponencia no pretende introducirse en esa discusión. No la niega, sino que simplemente se está en una etapa muy anterior, en que se está explorando la existencia de un tema y de un objeto de investigación para la sociología rural. Posteriores trabajos, a medida que avance la investigación, se introducirán en este campo de la teoría social con el fin de dotar de un marco más apropiado a los análisis que se realizarán.

### 2.- El traslado forzoso de africanos al continente americano. Desde el S. XVI al S. XIX.

Las estimaciones sobre la cantidad de personas que fueron capturadas en África y traídas a la fuerza para América desde el S. XVI hasta el S. XIX en que se abuele la esclavitud varía según los autores pero en general se considera que fueron unos 12.000.000 de personas (Frega et al., 2009). Asimismo, los historiadores acuerdan que el comercio de esclavos comienza con el cultivo de caña de azúcar en Brasil, país al que llegará la mayor parte de ellos.

---

\* Profesor Titular G° 5 del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Responsable del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. NESA.

† Profesor Asistente G° 2 del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Integrante del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. NESA

‡ Los autores quieren agradecer a Susana Lamschtein del área sociodemográfica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales por su colaboración en el procesamiento de la ENHA 2006.

Para Chonchol las cifras del tráfico de esclavos de África a Brasil durante el periodo que va del siglo XVI al XIX, cuando se abuele definitivamente esta práctica, ronda los tres millones y medio de esclavos. Cifras más actuales (Anjos, 2009) sitúan este tráfico en los 4:290.000 personas. El primer autor sintetiza así las ocupaciones que tendrán los esclavos: “ la gran demanda de esclavos desde el siglo XVI hasta fines del XVII provienen de las plantaciones azucareras, en el siglo XVIII procede primero de las minas de oro, y después de la producción de azúcar y, a comienzos del siglo XIX, de las plantaciones de café...”(Chonchol, 1994:96).

Al Río de la Plata se estima que llegaron por vía marítima “14.000 esclavos a Buenos Aires, en el siglo XVII y en el siguiente llegaron 20.000. Entre 1786 y 1812 al menos 60.000 esclavos fueron traídos al Río de la Plata desde África...” (Frega et al, 2009:7) pero hay que destacar que otros muchos llegaron desde la frontera con Brasil.

A fines del S. XVII se designó a Montevideo como único puerto de introducción de esclavos para el Río de la Plata y también para Chile y Perú, lo cual llevó a construir un resguardo donde recibir a esta población y someterla a una cuarentena con el fin de evitar la propagación de enfermedades infecciosas que pudiesen afectar a la población de Montevideo. Que el temor era fundado lo demuestra el hecho de que sólo sobrevivió el 77% de los esclavos. Este lugar de cuarentena fue construido por la Compañía de Filipinas que tenía el monopolio del comercio de esclavos en el Río de la Plata, en las cercanías de lo que hoy sería la bahía de Montevideo. Allí eran recluidos los esclavos hasta que, pasado el período de cuarentena, eran reembarcados a hacia otros puertos. La designación de Montevideo como puerto de arribo y cuarentena influyó en el aumento de su población de origen africano que llegó a representar el 25% de la población de la ciudad (Frega et al, 2009)

Si bien la mayor parte de la población africana esclavizada entró por Montevideo no debe minimizarse la corriente que entró por la frontera con Brasil. En un principio, esto ocurría porque muchos hacendados del norte eran de dicho origen y por lo tanto, reproducían las relaciones de trabajo de su país. Esto era más frecuente aún en tanto dichos territorios no estaban claramente demarcados, y su pertenencias a uno u otro Imperio primero, y país después, era materia de disputa.

Un tema de particular interés histórico y cultural es la existencia de los quilombos, en su origen pueblos de esclavos libertos o huidos de sus amos. Estos eran territorios de resistencia y de re-creación de las culturas originarias de los africanos. Se cuentan por miles las comunidades quilombolas existentes en Brasil. En el Estado de Rio Grande do Sul por ejemplo, se listan 142 comunidades quilombolas. Algunas de ellas están ubicadas en las cercanías de nuestra frontera en los actuales pueblos y ciudades de: Bagé, Santa María, Rosario do Sul, Sao Gabriel, pero otras se encuentran en la frontera misma: Santana do Livramento, Jaguarao y Aceguá. A unos pocos kilómetros de esta última localidad, se encuentra el pueblo de Isidoro Noblía, ya en territorio uruguayo, donde se sabe que hubo (hay) una comunidad quilombola (Anjos, 2009).

Queda aún por saber si no hubo en nuestro territorio otras comunidades semejantes. Esto es aún más probable si se tiene en cuenta que en el territorio de la Banda Oriental el esclavismo se abolió antes que en Brasil. Es de esperar que esclavos negros brasileños huyesen hacia este territorio como forma de escapar de las condiciones de esclavitud. Como consecuencia de que los caminos de entrada de población africana y afrodescendiente eran el puerto de Montevideo y las localidades fronterizas con Brasil es que en estos territorios la población negra llegaba en 1830 al 30% (Frega et al, 2009) Borucki et al. también llegan a la misma conclusión: "Según los padrones existentes de las antiguas jurisdicciones de Cerro Largo, Tacuarembó y Rocha, en la década de 1830 la población esclava oscilaba entre el 25 por ciento y el 30 por ciento de los habitantes en cada lugar." (Borucki et al, 2004)

La historia del Licenciado Jacinto Ventura de Molina muestra la facilidad con que se recorría el espacio río platense: nacido en Rio Grande (Brasil), hizo las primeras letras en Santa Teresa, vivió algún tiempo en Buenos Aires y la mayor parte de su vida en Montevideo, donde se destacó como el primer hombre de letras de origen afrodescendiente. Debió su formación a su protector el brigadier de las fuerzas españolas Josef de Molina que lo tomó bajo su protección en reconocimiento a los servicios prestados por su padre (Acree, 2009).

### 3.- Trabajadores y soldados.

Como se mencionó más arriba, los esclavos africanos fueron introducidos para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar en el siglo XVI en Brasil. Previamente los colonizadores portugueses y holandeses habían intentado esclavizar a las poblaciones indígenas. Sin embargo, los amplios territorios que se abrían hacia el interior del Brasil constituían un espacio propicio para la huida de quienes eran sus pobladores originarios. Ante el fracaso de esta estrategia es que los europeos se volcaron a traer mano de obra esclava desde África. Al trasplantarlos impidieron (al menos) al principio su huida hacia el interior, al carecer de conocimientos y de redes de apoyo. La utilización de mano de obra esclava se extendió luego a otros cultivos como el café y a la explotación de minerales.

En los campos uruguayos, debido a la extensividad de la producción ganadera, la necesidad de mano de obra fue mucho menor. Por ello el empleo de esclavos fue más bien para desempeñarse en tareas de servicio en la ciudad, y por ello la población afrodescendiente urbana parece haber sido siempre mayor que la rural. Los esclavos africanos ocuparon el último peldaño de la estratificación social de la colonia.

Se ocuparon de las tareas más pesadas y de menor calificación: principalmente el servicio doméstico, pero también fueron vendedores ambulantes, lavanderas, planchadores, costureras y portuarios. También desempeñaron diversos oficios y en algunos casos se destacaron como hábiles artesanos siendo reconocidos por su destreza (Frega et al., 2009)

También se sabe que en las estancias se empleó mano de obra esclava tanto en las tareas pastoriles como en el servicio doméstico. Además fue ampliamente usada en los saladeros y en las curtiembres:

*“La integración laboral de la población de origen africano en los establecimientos rurales constituyó un fenómeno cotidiano. La mano de obra esclava garantizó a los propietarios el acceso al trabajo permanente, mientras que el trabajo libre fluctuó según las necesidades estacionales y coyunturales. En ellos realizaron una variedad de labores: las propias de la ganadería (arreo, yerra, faena), axial como de la producción agrícola y, en forma ocasional, podían desempeñarse en la fabricación de cal, la molienda del trigo, etcétera. Los establecimientos productivos existentes en el territorio oriental emplearon de forma diversa el trabajo esclavo. Aunque ello fue mas frecuente en los establecimientos de mayor concentración ganadera, también se dio en estancias de mediana y pequeña dimensión, labranzas y quintas,*

*complementado con formas de trabajo libre (peones y jornaleros) y/o con el trabajo familiar. Asimismo, en la frontera norte y este existieron grandes haciendas, propiedad de brasileños que incorporaron casi exclusivamente fuerza de trabajo esclava.” (Frega et al, 2009:12)*

Posteriormente, ya en el siglo XIX, los esclavos fueron enrolados a la fuerza en los batallones que lucharon contra españoles y portugueses. Sin embargo, el origen del proceso de manumisión de los esclavos en la Banda Oriental tuvo que ver con que a aquellos esclavos que se enrolaban voluntariamente para servir en el ejército en los batallones de “pardos y morenos” se les ofrecía la libertad. Algunos autores sugieren que el descenso de población afrodescendiente en la segunda mitad del siglo XIX estuvo vinculada a este factor.

La población afrodescendiente tendió a concentrarse en ciertos barrios de la ciudad, próximos a los saladeros o al puerto donde desempeñaban tareas. Aquellos que cumplían funciones de servicio doméstico residían en casa de sus patrones, generalmente en habitaciones ubicadas en el segundo patio de las grandes casas, cerca de la cocina y demás habitaciones de servicio y guarda, o en construcciones separadas y construidas al efecto.

La relación de amos y esclavos cumplía ciertas normas. Si bien el esclavo pertenecía al amo como así también su trabajo, éste debía dar alojamiento, alimentación y vestido a sus esclavos, y también asistencia en la enfermedad y muerte. Los amos estaban autorizados a usar la fuerza para hacer cumplir las reglas.

El proceso de abolición de la esclavitud en el territorio de la Banda Oriental fue largo, complejo y no exento de contradicciones. En 1812 el gobierno de las Provincias Unidas decreta la prohibición del tráfico de esclavos y al año siguiente la libertad de vientres. En la Banda Oriental dichas disposiciones se toman en 1825 por parte de la Sala de Representantes reunida en Florida, extendiéndose a todo el territorio en 1830 por la Asamblea General Constituyente y Legislativa. En la Constitución de la República de 1830, se establece que todo hombre que nazca en el territorio de la República será libre, y se prohíbe el tráfico de esclavos. Sin embargo, la dificultad de aplicación de las normas por parte de un estado débil internamente y también en lo externo, frente al de Brasil (que no había abolido la esclavitud), retardó varios años su aplicación práctica. Recién en 1862 se dictó una ley que abolía

la esclavitud, y aun así ésta continuó durante muchos años bajo sistemas específicos como los contratos de peonaje y la figura jurídica del pupilaje que pretendía “proteger” a los menores pobres o huérfanos.

#### 4.-La situación actual de los afrodescendientes.

Por primera vez en el país, la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 1996 incluyó una pregunta sobre raza. Se le pedía a la persona encuestada que auto identificase su pertenencia racial a partir de una lista prefijada. El resultado fue que 165.000 personas se auto identificaron como de raza negra. Este primer intento exploratorio dio lugar a varios estudios referidos a la situación de esta población. Arocena y Aguiar resumían así sus principales resultados:

*“Los datos lo muestran elocuentemente [la discriminación]: la población de raza blanca gana 65% más de ingreso que la población negra (...) Los niveles de desocupación también son exageradamente desiguales porque hay un 55% más de desempleo entre los negros que entre los blancos (...) entre los blancos hay un 11% de profesionales y técnicos mientras que entre los negros hay apenas un 6,5%. (...) 8% de los blancos trabajan en el servicio doméstico contra 14% entre los negros (INE, 1996). Esta desigualdad tiene que ver fundamentalmente con dos factores, el primero es la propia historia de esta población y el segundo, es el racismo que existe en el país” (Arocena y Aguiar, 2007: 35)*

Esta última observación es importante. En numerosos escritos actuales, o de la propia comunidad negra a lo largo de su historia se hace referencia a la escasa formación escolar y/o en oficios y profesiones a la que pueden acceder sus integrantes. Sin duda que ello debe tanto a factores de discriminación como a factores que tienen que ver con su situación de pobreza, la que les obliga a estar en el mercado de trabajo a temprana edad, desafiándose del sistema educativo. Esta desafiliación refuerza, a su vez, la discriminación basada ya no en el color de la piel, sino también en los escasos niveles de formación alcanzados.

Posteriormente, en 2006, se lleva a cabo la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), que incluye un “módulo de raza”. En él se le pide al entrevistado que indique cual es su ascendencia racial. Al ser la pregunta más abarcativa que la realizada en la ECH de 1996, 280.000 personas se auto identificaron como afrodescendientes.



Bucheli y Cabella se refieren así a los principales resultados de la ENHA 2006:

*“...las mayores proporciones de población afrodescendientes se registran al norte del Río Negro (...) En Montevideo la concentración de población afrodescendiente aumenta a medida que se acerca a la periferia de la ciudad (...) [la población afrodescendiente] se destaca por tener una composición demográfica particularmente joven (...) son hogares más jóvenes, de mayor tamaño (...) la mortalidad es más alta (...) tasas de pobreza significativamente más altas que el promedio nacional (...) una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico (...) mayores tasas de desempleo (...) se concentra en los empleos de baja calificación y tiene una participación notoriamente menor en los puestos de directivos, profesionales y técnicos (...) las remuneraciones son más bajas (...) existe discriminación racial en el mercado de trabajo...” (Bucheli y Cabella, 2009: 175-176)*

### 5.- La Población Rural Afrodescendiente.

A partir de la ENHA 2006 en las páginas siguientes se lleva a cabo una caracterización de la población afrodescendiente según la zona de residencia, poniendo énfasis en la caracterización de la población rural de dicha ascendencia.

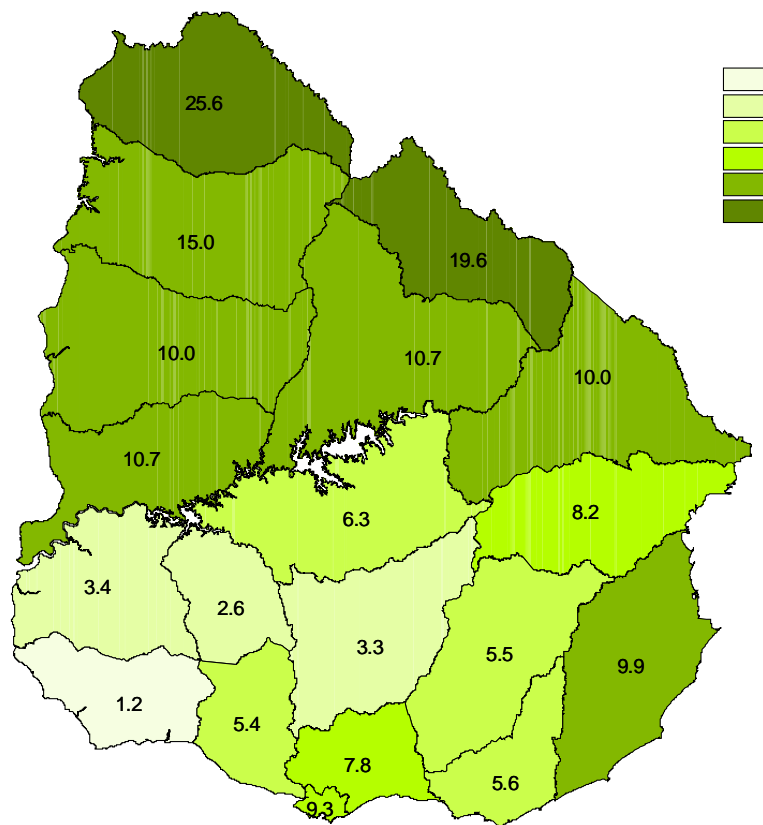
Tabla 1: Distribución de la población por ascendencia según departamento. 2006

	Ascendencia		Total
	Afro	No Afro	
Artigas	25.6%	74.4%	100.0%
Rivera	19.6%	80.4%	100.0%
Salto	15.0%	85.0%	100.0%
Tacuarembó	10.7%	89.3%	100.0%
Río Negro	10.7%	89.3%	100.0%
Paysandú	10.0%	90.0%	100.0%
Cerro Largo	10.0%	90.0%	100.0%
Rocha	9.9%	90.1%	100.0%
Montevideo	9.3%	90.7%	100.0%
Treinta y Tres	8.2%	91.8%	100.0%
Canelones	7.8%	92.2%	100.0%
Durazno	6.3%	93.7%	100.0%
Maldonado	5.6%	94.4%	100.0%
Lavalleja	5.5%	94.5%	100.0%
San José	5.4%	94.6%	100.0%
Soriano	3.4%	96.6%	100.0%
Florida	3.3%	96.7%	100.0%
Flores	2.6%	97.4%	100.0%
Colonia	1.2%	98.8%	100.0%
Total	9.1%	90.9%	100.0%

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

La población afrodescendiente, que constituye el 9,1% del total no se distribuye homogéneamente en el territorio. Los Departamentos fronterizos del norte son los que tienen mayor proporción de población afrodescendiente, seguramente como consecuencia de la mayor densidad existente en Brasil, y porque históricamente hubo condiciones que favorecieron la emigración desde este país hacia nuestro territorio. El Departamento de Artigas se destaca netamente, con un cuarto de su población auto-identificada como de origen afrodescendiente, seguido por el Departamento de Rivera en que esta proporción es de un quinto, Salto con un 15% de población de dicho origen, y cuatro Departamentos, Tacuarembó, Río Negro, Paysandú y Cerro Largo que están en el orden del 10%. Rocha y Montevideo completan la nómina de aquellos que tienen una población afrodescendiente mayor que la media, estando el resto de los Departamentos por debajo.

Mapa 1: Proporción de Afrodescendientes por departamento



Fuente: elaboración propia en base a ENHA 2006

A los efectos de estudiar la presencia de afrodescendientes en el medio rural es preciso verificar su participación relativa en cuatro grandes conjuntos

de población: la población que reside en Montevideo, la que vive en localidades de más de 5.000 habitantes, la que reside en localidades de menos de 5.000 habitantes y la población rural dispersa. A los efectos de esta ponencia se considerará como rural a la población de las últimas dos categorías\* .

Tabla 2: Distribución por ascendencia de la población en cada zona. 2006

	Ascendencia		Total
	Afro	No Afro	
Montevideo	9.3%	90.7%	100.0%
Interior localidades 5000 o más	9.3%	90.7%	100.0%
Interior localidades < 5000	7.9%	92.1%	100.0%
Interior rural	7.4%	92.6%	100.0%
Total	9.1%	90.9%	100.0%

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

La población afrodescendiente representa casi el 8% del total que reside en las localidades de menos de 5.000 habitantes, y el 7,4% en la población dispersa. Su presencia es menor en éstos dos conjuntos que en las localidades urbanas, en las que llega al 9,3% de la población total.

Tabla 3: Distribución de la población por ascendencia según zona. 2006

	Ascendencia		Total
	Afro	No Afro	
Montevideo	41.7	40.7	40.8
Interior localidades 5000 o más	47.2	46.0	46.2
Interior localidades < 5000	5.8	6.7	6.6
Interior rural	5.3	6.6	6.5
Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

La forma como se reparte la población afrodescendiente entre localidades urbanas y rurales es ampliamente desigual, aunque sigue el mismo patrón de distribución que la población no afrodescendiente. El 89% de la población afrodescendiente reside en localidades urbanas y un 11,1% lo hace en localidades rurales. En valores absolutos significa que aproximadamente unas 32.000 personas afrodescendientes tienen residencia rural. Aunque como

\* Para una discusión más profunda sobre este tema ver Piñeiro (2001), Riella (2000), Riella y Mascheroni (2008), Crovetto (2010)

veremos más adelante muchos de los que tienen residencia urbana a su vez, trabajan en el sector agropecuario.

Tabla 4: Distribución de la población por ascendencia, según zona y sexo. 2006.

		Ascendencia		
		Afro	No Afro	Total
Montevideo	Hombre	47.4	45.6	45.8
	Mujer	52.6	54.4	54.2
	Total	100	100	100
Interior 5.000 o más habitantes	Hombre	50.3	46.9	47.2
	Mujer	49.7	53.1	52.8
	Total	100	100	100
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	Hombre	52.4	48.8	49.1
	Mujer	47.6	51.2	50.9
	Total	100	100	100
Zonas rurales (solo para el Interior)	Hombre	55.4	52.6	52.9
	Mujer	44.6	47.4	47.1
	Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

La distribución de la población afrodescendiente según zona de residencia y sexo, ofrece algunas diferencias con la población no afrodescendiente. Como es sabido en las zonas rurales el índice de masculinidad es alto, en comparación con las zonas urbanas. Esto se debe a las condiciones de vida y de trabajo en las zonas rurales, que tienden a expulsar a la población femenina. En el caso de los afrodescendientes el índice de masculinidad en las zonas rurales es más alto que para los no afrodescendientes, lo que sugiere condiciones aún más duras y por lo tanto más expulsivas.

Cuando se analiza la distribución de la población según nivel educativo y zona, se verifica lo que ya se sabe: cuanto más rural es la residencia de las personas menor es el nivel educativo alcanzado. La razón de esta distribución debe buscarse, entre otras, en la menor densidad de escuelas y liceos en las zonas rurales, la entrada al mercado de trabajo de la población rural a más temprana edad, un menor capital educativo de los padres que tiende a reproducir las condiciones preexistentes, entre otras.

Tabla 5: Distribución de la población por ascendencia según zona y Nivel Educativo. 2006

		Ascendencia		Total
		Afro	No Afro	
Montevideo	Bajo	53.6	35.7	37.3
	Medio	40.5	43.4	43.1
	Alto	6.0	20.9	19.6
	Total	100	100	100
Interior 5.000 o más habitantes	Bajo	59.4	47.3	48.4
	Medio	36.9	43.6	42.9
	Alto	3.7	9.2	8.7
	Total	100	100	100
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	Bajo	69.4	60.8	61.4
	Medio	29.1	34.7	34.3
	Alto	1.4	4.5	4.3
	Total	100	100	100
Zonas rurales (solo para el Interior)	Bajo	78.8	67.8	68.6
	Medio	19.8	27.7	27.1
	Alto	1.3	4.5	4.3
	Total	100	100	100

Bajo = Hasta primaria / Medio = Hasta Secundaria / Alto = Hasta Terciaria

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

Cuando se analiza el nivel educativo de los afrodescendientes se comprueba que siguen la tendencia general pero en forma más aguda. Es decir, entre esta población la proporción de aquellos que sólo tienen educación primaria (nivel bajo) es notoriamente mayor (diferencia de 10 puntos porcentuales) que la de los que son no afrodescendientes.

En el otro extremo cuando se estudia a aquellos que tienen educación terciaria, se advierte la escasa proporción de afrodescendientes que han logrado llegar a este nivel educativo. En todas las zonas los no afrodescendientes tienen una proporción hasta tres veces mayor de personas con educación terciaria que entre los afrodescendientes.

En el año 2006, un tercio de la población del país se encontraba bajo la línea de pobreza. Sin embargo, entre la población afrodescendiente, el 57% se encontraba bajo la línea de pobreza, en tanto que entre los no afrodescendientes, la proporción es 26 puntos porcentuales más baja, alcanzando un 31%.

Tabla 6: Incidencia de la pobreza en la población por ascendencia. 2006

	Ascendencia		
	Afro	No Afro	Total
No	43	69	66,5
Si	57	31	33,5
Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

Cuando el análisis se lleva a cabo discriminando según zona se advierte que es en las localidades pequeñas, de menos de 5.000 habitantes del interior del país, donde se concentra la mayor proporción de población pobre (43,5%). Mientras que es en la zona rural dispersa donde la proporción de pobres es más baja (21,4%). Una explicación para esta distribución es que en las localidades pequeñas residen los trabajadores rurales zafrales, más inestables y precarios y/o las familias de los trabajadores rurales permanentes. Estos trabajadores, a su vez, residen en los establecimientos agropecuarios en mejores condiciones que sus colegas, y además residen los productores familiares y algunos patrones. Por ende, son menores allí, los niveles de pobreza. A esto debe agregarse que la forma en que se calcula la línea en la metodología 2006 ha tenido como consecuencia una caída en la incidencia de la pobreza por ingresos en las zonas rurales.

Tabla 7: Distribución de la población por ascendencia, según zona y pobreza. 2006

		Ascendencia		
		Afro	No Afro	Total
Montevideo	Pobre	62.5	30.4	33.4
	No Pobre	37.5	69.6	66.6
	Total	100	100	100
Interior 5.000 o más habitantes	Pobre	53.5	32.0	34.0
	No Pobre	46.5	68.0	66.0
	Total	100	100	100
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	Pobre	64.0	41.7	43.5
	No Pobre	36.0	58.3	56.5
	Total	100	100	100
Zonas rurales (solo para el Interior)	Pobre	39.5	19.9	21.4
	No Pobre	60.5	80.1	78.6
	Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

Si al análisis se le agrega ahora la pertenencia étnica, se advierte que los afrodescendientes casi duplican los niveles de pobreza de los no afrodescendientes. Aunque esta diferencia no es constante en todas las zonas. Más específicamente, la diferencia es mayor para los afrodescendientes que residen en Montevideo y en la zona rural dispersa y se atenúa en cambio para las zonas del interior de más de 5000 habitantes y las localidades pequeñas de menos de 5000. Así, si bien la incidencia de la pobreza en el medio rural disperso es la más baja, si se la compara con la situación de las otras tres zonas, la situación de los afrodescendientes es la más desventajosa, junto con lo que sucede en Montevideo.

Una forma distinta de analizar la situación es mediante el empleo de un indicador de Nivel Socio-económico desarrollado por Veiga (2010) que contempla tres variables: ingresos, educación y acceso a bienes de consumo. El indicador se abre en cinco categorías. En primer lugar, adviértase que la proporción de personas con Nivel Socio-Económico muy bajo y bajo aumenta a medida que las localidades son más pequeñas hacia la zona rural. Por el contrario, la proporción de personas con NSE alto y muy alto disminuyen a medida que la lectura se mueve en la misma dirección.

Tabla 8: Distribución de la población por ascendencia según zona y Nivel Socio-Económico.2006

	NSE	Afro	No Afro	Total
Montevideo	Muy Bajo	35.4	14.2	16.1
	Bajo	30.9	20.1	21.1
	Medio	23.1	28.4	27.9
	Alto	7.1	16.6	15.8
	Muy Alto	3.6	20.6	19.1
	Total	100	100	100
Interior localidades 5000 o más	NSE	Afro	No Afro	Total
	Muy Bajo	40.3	20.7	22.5
	Bajo	29.1	27.7	27.8
	Medio	23.0	29.4	28.8
	Alto	5.6	13.0	12.3
	Muy Alto	1.9	9.2	8.6
Total	100	100	100	
Interior localidades < 5000	NSE	Afro	No Afro	Total
	Muy Bajo	54.2	32.8	34.5
	Bajo	28.8	33.1	32.8
	Medio	13.5	23.5	22.7
	Alto	2.6	7.1	6.7
	Muy Alto	1.0	3.6	3.4
Total	100	100	100	

		NSE	Afro	No Afro	Total
Rural Disperso		Muy Bajo	58.3	36.9	38.5
		Bajo	28.0	32.7	32.3
		Medio	11.5	21.0	20.3
		Alto	1.2	5.9	5.5
		Muy Alto	1.0	3.5	3.4
		Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

En todas las zonas, la proporción de afrodescendientes que está en el NSE Muy Bajo es mayor que los no afrodescendientes. En Montevideo y localidades mayores a 5.000 habitantes, la proporción de afrodescendientes que se encuentra en el NSE Bajo supera a los no afrodescendientes, pero esta relación se atenúa en las localidades de menos de 5.000 habitantes y rural. Es decir que en las ciudades, los afrodescendientes tienen mayor probabilidad de tener un NSE Muy Bajo o Bajo que en el medio rural. Por otro lado, en todas las zonas la proporción de no afrodescendientes en los NSE Medio, Alto y Muy Alto supera a los afrodescendientes. En el extremo, la proporción de población residente urbana del NSE Muy Alto no afrodescendiente es 5 veces mayor que la afrodescendiente. En cambio en el medio rural esta proporción se reduce a tres veces. Cabe la pregunta, frente a estos resultados, acerca de si no estará incidiendo de manera importante, la situación más desventajosa en general de las zonas rurales, actuando en el sentido de atenuar las distancias y desigualdades sociales entre afrodescendientes y no afrodescendientes.

Finalmente cabe hacer notar que para la población que esta en el NSE Muy Bajo la diferencia entre la población de ascendencia afro y la no afro se mantiene fija en 20 puntos en cualquiera de las cuatro zonas. Esto indicaría que las causas que llevan a esta desigualdad se mantienen constantes para todas las zonas urbanas o rurales.

En los cuadros siguientes se estudia la presencia de afrodescendientes que están empleados en la Rama 1 de la economía (agricultura, silvicultura, caza y pesca). En primer lugar, se aprecia que de todos los empleados en dicha Rama, sólo el 9% son afrodescendientes.



Tabla 9: Distribución por ascendencia de la población de cada zona empleada en la Rama 1, 2006

	Ascendencia		Total
	Afro	No Afro	
Montevideo	6	94	100
Interior 5.000 o más habitantes	12	88	100
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	9	91	100
Zonas rurales (solo para el Interior)	7	93	100
Total	9	91	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

En el cuadro siguiente, se aprecia un dato relevante: que el 48% de los afrodescendientes que trabajan en la Rama 1 residen en ciudades, cuando sólo lo hacen el 37% de los no afrodescendientes. Inversamente el 52% de los afrodescendientes empleados en la Rama 1 reside en el medio rural. Pero para los no afrodescendientes la proporción de residentes en el medio rural asciende a 62%.

Tabla 10: Distribución según zona de la población empleada en la Rama 1, por ascendencia, 2006.

	Ascendencia		Total
	Afro	No Afro	
Montevideo	5	7	7
Interior 5.000 o más habitantes	43	30	31
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	15	14	15
Zonas rurales (solo para el Interior)	37	48	47
Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

En el cuadro siguiente, se estudia la situación de la tenencia de la vivienda según la ascendencia. De las ocho categorías de tenencia relevadas las dos primeras (propietario de la vivienda y el terreno y la esta pagando y propietario de la vivienda y el terreno y ya la pagó) son las que dan mayor estabilidad. Las otras seis en distintos grados, tienden a una mayor precariedad en la relación de tenencia. Analizados de este modo los no afrodescendientes están sobre representados en las categorías de tenencia de la vivienda más "propietarista" en las cuatro zonas del país y por el contrario, los afrodescendientes se encuentran sobre representados en las cuatro zonas en las categorías de tenencia de la vivienda más precarias.

Tabla 11: Distribución de la población según tipo de tenencia de la vivienda, por ascendencia.  
2006.

		Ascendencia		
		Afro	No Afro	Total
Montevideo	Propietario de la vivienda y el terreno y la está pagando	9.2	10.7	10.6
	Propietario de la vivienda y el terreno y ya la pagó	24.9	46.4	44.4
	Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	2.1	1.6	1.6
	Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	24.4	8.7	10.1
	Inquilino o arrendatario de la vivienda	18.8	19.3	19.2
	Ocupante con relación de dependencia	1.3	0.8	0.9
	Ocupante gratuito	14.7	11.0	11.3
	Ocupante sin permiso del propietario	4.6	1.6	1.8
	Total	100	100	100
Interior 5.000 o más habitantes	Propietario de la vivienda y el terreno y la está pagando	8.4	10.1	10.0
	Propietario de la vivienda y el terreno y ya la pagó	42.7	54.6	53.5
	Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	2.6	1.8	1.9
	Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	11.5	4.5	5.2
	Inquilino o arrendatario de la vivienda	10.5	12.6	12.4
	Ocupante con relación de dependencia	0.7	1.0	1.0
	Ocupante gratuito	21.3	14.4	15.0
	Ocupante sin permiso del propietario	2.3	0.9	1.1
Total	100	100	100	
Interior localidades de menos de 5.000 habitantes	Propietario de la vivienda y el terreno y la está pagando	19.0	17.7	17.8
	Propietario de la vivienda y el terreno y ya la pagó	43.1	51.5	50.8
	Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	1.2	1.7	1.7
	Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	8.9	3.7	4.2
	Inquilino o arrendatario de la vivienda	9.2	10.4	10.3
	Ocupante con relación de dependencia	1.2	1.4	1.4
	Ocupante gratuito	17.2	13.2	13.5
	Ocupante sin permiso del propietario	0.3	0.3	0.3
	Total	100	100	100
Zonas rurales (solo para el Interior)	Propietario de la vivienda y el terreno y la está pagando	2.4	3.3	3.3
	Propietario de la vivienda y el terreno y ya la pagó	32.4	49.6	48.4
	Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	0.6	0.8	0.8
	Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	15.3	4.5	5.3
	Inquilino o arrendatario de la vivienda	3.6	5.6	5.5
	Ocupante con relación de dependencia	27.2	21.1	21.5
	Ocupante gratuito	17.6	14.6	14.8
	Ocupante sin permiso del propietario	1.0	0.4	0.4
	Total	100	100	100

Fuente: Banco de Datos FCS en base a ENHA 2006

Respecto de estos mismos datos es interesante analizar algunas categorías en particular. Así, por ejemplo, llama la atención que entre la población afrodescendiente la situación de ser propietario sólo de la vivienda y no del terreno es casi tres veces más frecuente que entre los no afrodescendientes en la capital. Esta situación, que en general y más en el caso de la capital, remite a la situación de aquellos que habitan en asentamientos irregulares que suelen levantarse sobre terrenos cuya propiedad es de terceros, muestra que existe un patrón distintivo en lo que hace a la distribución por ascendencia también al interior de las zonas identificadas que es concordante con los análisis reseñados antes. Si se analiza ahora lo que sucede en las localidades de 5000 habitantes y más del interior del país y de menos de 5000 habitantes, se ve que la relación se atenúa un poco, a menos de dos veces y media. En cambio, para el caso de las localidades rurales dispersas del interior la diferencia se especifica y aumenta a casi tres veces y media en esta categoría, superando así incluso, la diferencia que se observa para la capital.

## 6.-Conclusiones

Esta ha sido una ponencia de carácter exploratorio. Esto es así porque la revisión bibliográfica (aún inconclusa) mostró que la situación de los afrodescendientes en Uruguay no ha sido un tema de mayor relevancia para las distintas disciplinas que componen las ciencias sociales. En todo caso, parecería que han sido los historiadores los que más han trabajado el tema. Tal vez sea por esta misma razón encontramos que la mayor parte de los trabajos se refieren al periodo colonial y hasta la abolición definitiva de la esclavitud ocurrida en 1862. Posterior a esa fecha, son pocas las referencias que se encuentran sobre los afrodescendientes hasta fines del siglo XX. Parecería que un siglo de presencia de esta población permanece aún en la oscuridad. Posiblemente por la idea dominante construida acerca de la relativa homogeneidad racial y cultural de los uruguayos.

Más evidente aún nos parece la ausencia de estudios relacionados a la presencia de los afrodescendientes en el medio rural en épocas más recientes. La sociología rural no ha hecho de éste un tema de estudio y reflexión,

posiblemente porque el número de pobladores rurales afrodescendientes es relativamente bajo como se estimó mas arriba. Sin embargo, la “cantidad” no es necesariamente un criterio válido para construir un objeto de estudio, y sin dudas, no el único. Por el contrario, es posible que el estudio de esta población contribuya a comprender mejor las raíces de la situación de subordinación en que se encuentra la población afrodescendiente aún hoy.

Los africanos fueron conducidos por la fuerza hasta nuestras tierras para trabajar como esclavos. Mucho trabajaron y mucho contribuyeron como trabajadores pero también, posteriormente, como soldados de las guerras contra la corona española y portuguesa y en las guerras civiles posteriores y hasta en la guerra de la Triple Alianza. Trabajadores y soldados, ese es el destino que la colonia reservó para la población africana, y este es el destino de la mayoría de la población afrodescendiente. De alguna manera, los preconceptos construidos por una sociedad esclavista parecería que han perdurado bajo distintas formas hasta hoy.

¿De qué otra manera se puede interpretar la información estadística sobre la población afrodescendiente que se comienza a producir a partir de la ECH de 1996? ¿De qué otra manera se puede interpretar la ausencia de información estadística durante todo el siglo XX? En 1996, por primera vez un registro oficial de población pregunta cual es su raza, dejando que cada uno se inscriba en algunas de las opciones prefijadas. De esta manera “aparecen” 165.000 personas auto-identificadas como de raza negra. Los indicadores de educación, salud, pobreza, vivienda, etc. para esta población muestran que es un subconjunto de ciudadanos relegado social y económicamente.

Posteriormente la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 se incorpora un módulo en el que se le pide al entrevistado que determine cual es su ascendencia racial. Con esta pregunta, más inclusiva, se auto-identifican como afrodescendientes 280.000 personas. Nuevamente sus condiciones socio-económicas muestran a una población relegada.

Un análisis exploratorio pero más centrado en la situación de la población afrodescendiente que reside en localidades de menos de 5.000 habitantes y en el medio rural disperso, es el que se ha realizado en esta ponencia, en base a la ENHA 2006. Analizados distintos indicadores (masculinidad, educación, pobreza, nivel socio-económico, empleo por rama,

tenencia de vivienda) se encuentra que en casi todos ellos la situación de los afrodescendientes rurales es peor que la de los no afrodescendientes rurales y también se empiezan a perfilar especificidades que resultan del cruce de los criterios de clasificación por raza y zona de residencia, en particular además, a la luz de los tipos de empleos desempeñados.

De la misma manera el análisis reveló que los valores de la mayoría de los indicadores analizados (salvo pobreza) mostraban una situación peor para los afrodescendientes rurales que para aquellos afrodescendientes que residen en el medio urbano.

En síntesis, es posible sugerir a partir de esta primera mirada parcial a los datos estadísticos, que la población afrodescendiente rural es un subconjunto de población que tiene aun menos oportunidades que la población afrodescendiente urbana que ya de por si (siendo la mayoría) está ampliamente relegada en relación a la población no afrodescendiente.

## REFERENCIAS

- ∞ Acree, William G. Jr. (2009). Jacinto Ventura de Molina: a Black Letrado in a White World of Letters, 1766-1841. In: Latin American Research Review. Vol. 44, No 2. pp. 37-58.
- ∞ Anjos, Rafael Sanzio Araújo dos Quilombos: Geografia Africana-Cartografia Etnica Territorios Tradicionais. Brasilia: Mapas Editora & Consultoría, 2009. pags.190
- ∞ Arocena, Felipe y Sebastián Aguiar (Editores) Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales. Montevideo. Trilce. 2007. 230 pags.
- ∞ Borucki, Alex, Karla Chagas y Natalia Stalla, Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, 1835-185... Montevideo, Pulmon, 2004.
- ∞ Bucheli, Marisa y Wanda Cabella. 2009. Anexo: El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. In: Lucía Scuro Somma (coordinadora) Población Afrodescendiente y Desigualdades Etnico-Raciales en Uruguay. PNUD. Uruguay. pp.:174-177
- ∞ Chonchol, Jacques. Sistemas agrarios en América Latina. FCE 1994. 445 pags
- ∞ Crovetto, M., "¿Intercambios o circulaciones? Las "marcas" en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut." Tesis para optar al título de "Magister de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales", 2010.
- ∞ Frega, Ana et al. 2009. Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay. In: Lucía Scuro Somma (coordinadora). Población Afrodescendiente y Desigualdades Étnico-Raciales en Uruguay. PNUD. Uruguay. pp.:5-102.
- ∞ Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En Giarracca, N. (Comp.). ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires: CLACSO.
- ∞ Riella A. (2000) "Desafíos Teóricos y Empíricos de la Sociología Rural contemporánea: una mirada desde Uruguay". In "30 Años de Sociología Rural en América Latina". ALASRU- SBS- FCS Montevideo. pp. 149 a 181.
- ∞ Riella, Alberto y Mascheroni, Paola. (2008). "Una nueva mirada sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural." In: El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural. Chiappe, Fernández y Carámbula (comp.). Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo. Pp. 221-240.
- ∞ Veiga, Danilo. "Estructura social y ciudades en el Uruguay: Tendencias recientes." Editorial: Facultad de Ciencias Sociales Depto. Sociología, Montevideo, 2010.

Organiza:  
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

